

Por un recambio para el PDC María Paz Moya en PrimeraLínea

El texto completo del documento confeccionado por el diputado Tomás Jocelyn-Holt revela lo que para una parte importante del Consejo Nacional de la DC constituyen las verdaderas razones del retroceso en alcaldías experimentado por la colectividad en las elecciones municipales. Es, además, una voz de alerta para la forma en que se enfrentarán las próximas elecciones municipales

”(1) No cabe la menor duda que el 52% obtenido por la Concertación representa un respaldo de la ciudadanía. Las dificultades económicas de muchos y los problemas derivados del manejo de la empresas públicas, no fueron obstáculo para demostrar que la mayoría del país respalda a la coalición de gobierno. Resultado que invita a tener satisfacción, pero por sobretodo responsabilidad. Este resultado no se expresó en lo que era el principal objetivo del partido y del gobierno; obtener el mayor número de alcaldes. **El PDC debe evaluar sus resultados a partir de los objetivos que se planteó y no quedarse exclusivamente en el número total de votos.** Los votos nos entregan una valiosa fotografía. Pero sólo eso. La gestión municipal que se ha traspasado a la oposición representa una enorme herramienta que no debe ser subestimada y que tiene mayor importancia en el mediano plazo. Tendrá impacto en las elecciones parlamentarias del 2001 y también en la presidencia del 2005, a menos que comprendamos exactamente lo que ocurrió y lo que no debió haber ocurrido.

(2) El 40% de la plancha de alcaldes del PDC que fueron a la reelección no resultaron electos. 45 alcaldes del PDC perdieron, compensándose con comunas de menor tamaño y diferentes características socio-culturales. Si antes de la elección del domingo, el PDC tenía la responsabilidad de dirigir los municipios de más de 5 millones de chilenos, hoy esa responsabilidad se ejerce sobre comunas que no alcanzaron sino a los 3,3 millones de personas. Es decir, una merma de 1,7 millones de ciudadanos. Antes de las elecciones del domingo representábamos una potente fuerza urbana y rural. Hoy nuestras fuerza se concentran en las regiones y ciertas áreas rurales, con pérdida de representación en vastas regiones del país. En la I y III región, quedamos reducidos a muy poca presencia. Los resultados globales de la V Región interior, la VI, VII, IX y XI región repiten el mismo cuadro. Sólo en la II, VIII y X región se puede decir que el PDC aumentó en votos y alcaldes. Para el PDC, las regiones IV y V costa quedaron prácticamente iguales. El mayor motivo de preocupación lo constituye la Región Metropolitana, donde se perdieron comunas tan importantes como Santiago, La Florida, Recoleta, San Miguel, Estación Central, Maipú, lo

Prado y Peñaflor. A cambio de ello, el PDC puede decir que recuperó Calera de Tango de manos de la oposición. Pero visto en términos globales no hay forma de concluir cómo nuestros triunfos pudieran compensar nuestras derrotas.

(3) Lo anterior cuestiona uno de los fundamentos básico que se negoció antes de la elección. **Lo que se dio en llamar el uti possedetl o el principio de "quien tenía, mantenía" terminó por no resultar exitoso.** Los motivos: la forma de designar los candidatos y sus acompañantes. La selección de las comunas privilegiadas. La determinación de los cupos, donde raramente se calzó al número de candidatos con la proyección previa, conspirando a una mayor (y no menor) dispersión interna del PDC y de la coalición, sacrificando alcaldes, en muchas comunas donde había suficiente mayoría para reelegirlos. Esto se debió haber provisto y corregido. El partido no tuvo un criterio único para determinar sus candidatos. En algunos casos hizo primarias. En otras no. Pero ciertamente la manera de determinar esos candidatos no ayudó. **El PDC aspiró a proyectar la misma plancha municipal que surgió del Protocolo de 1992, sin darle a esos candidatos una nueva base de legitimidad. Eso afectó las posibilidades de elección de muchos alcaldes que incluso subieron su votación y que, de haber habido otra forma de enfrentar estas elecciones, habrían ganado.**

(4) No concordamos con quienes responsabilizan de estos resultados al sistema electoral. Por cierto que es un obstáculo para la efectiva expresión de la ciudadanía. Sin embargo, estos problemas lo tenían todos: gobierno y oposición. ¿Qué llevó a la oposición a tener un incremento de 30 alcaldías con 10 puntos menos de votos que la Concertación? Una mejor administración de esos votos que nosotros. En muchos casos ganaron alcaldías con figuras nuevas y desconocidas. Es cierto hubo competencia interna y externa entre los partidos de la Concertación. Pero eso fue predecible y obedece al diseño que se implementó. **Es imposible que una coalición tenga éxito si cada uno de sus integrantes tiene objetivos distintos.** El PR de subir un 4% a un 5%; el PPD de disputar con la DC; el PDC y el PS de no perder su poder relativo, etc. La Concertación tiene el deber de proyectar una imagen de unidad estratégica. Esa visión común que nos caracterizó en el pasado. Mientras no lo hagamos, la ciudadanía votará por otros y si vota por nosotros, estaremos aún expuestos a no poder satisfacer sus expectativas. **En síntesis, la gente no nos falló. Votó por nosotros. Pero ese respaldo no fue bien administrado por quienes tenían el deber y responsabilidad de lograr un diseño que permitiera traducir ese respaldo en gestiones municipales efectivas.**

(5) **Lo peor que podría ocurrir ahora, después de la elección, es usar estos resultados para no hacer nada. Creer que toda discusión y evaluación representan una concesión a la oposición.** Este enfoque amenaza con repetir el mismo resultado en los próximos desafíos que se nos presentan por delante. Este resultado proyectado a la parlamentaria representa una merma de, a lo menos, 10 diputados de la Concertación (y básicamente del PDC). También puede representar un pérdida mayor. Pero muy pocos creen que tendrá un efecto distinto.

Desde 1996, la Concertación y el PDC están recibiendo señales de debilitamiento y demandas de renovación. En algunos casos bajas pequeñas. En otros, bajas que no se tradujeron en disminución en los cargos (ejemplo, parlamentarias 1997). La primera y segunda vuelta presidencial también tuvo su mensaje. Ahora, este resultado amenaza con traducirse en baja de votos y cargos en el 2001 si no hay una corrección profunda. El inmovilismo interno de la Concertación pueden llevar a resultados que quisiéramos evitar. Quisiéramos que nuestra dirigencia escuchara y corrigiera. Sólo pedimos otro enfoque y otro diseño. Repetir este esquema de negociación para la parlamentaria es un error y llevará a peores resultados.

(6) Ahora bien, para lo que si sirve el 22% obtenido por el PDC, es para generar otra regla de convivencia en la Concertación. Está claro que el objetivo del PPD no resultó. Se propusieron competir con nosotros y gracias a ellos y otras disputas perdieron importantes comunas.

El PDC debe entender que su votación aún nos mantiene con el 40% de la Concertación. Esa fuerza plantea una oportunidad para renovar y exigir otro trato de la alianza hacia el 2001.

Pero ese trato nuevo no solo depende de los demás, sino del tipo de renovación que estamos dispuestos a ofrecer a los que votaron por nosotros. La suerte del PDC está íntimamente ligada a todos y debemos saber usar el peso que tenemos para lograr una relación virtuosa de la alianza y no lo contrario.

Disminuir la dispersión electoral es un objetivo prioritario, toda vez que mientras más disputa menos apoyo tendremos en conjunto.

Esta máxima supone otra forma de enfrentar la negociación parlamentaria.

(7) Por último, cabe una reflexión sobre el gobierno. Es cierto que la oposición no logró 3 objetivos que buscaba en esta elección: producir una baja de popularidad del gobierno; destruir a la DC y fortalecer la idea de un co-gobierno entre Lagos-Lavín. Los resultados son categóricos. La derecha debe reconocer que no mantuvo su votación presidencial mientras que la Concertación si lo hizo. **El 52% representa una votación dura y fiel a la Concertación.**

Sin embargo esos resultados deberían motivar la misma voluntad de renovación dentro de gobierno que la que se le pide a la coalición. Lo contrario también sería leer mal los resultados electorales. Los temas de coordinación y agenda que existían antes de la elección no desaparecen con estos resultados. Resolverlos será más una señal de fortaleza que de debilidad.

Exequiel Silva
Miguel Hernández
Pablo Lorenzini
Gabriel Ascencio
Alex Figueroa
Iván de la Maza
Carlos Ortiz
René Fuentealba
Erick Villegas

Oswaldo Badenier
Cacilia Valdés Osvaldo Artaza
Laura Gianisis
Myriam Verdugo
Fernando Molina V.
César Gómez V.
Edgardo Ozimica
Juan Claudio Reyes S.
Tomás Jocelyn-Holt
Andrés Palma
Joaquín Palma
Rafael Arratia
Jaime Jiménez
Rodolfo Seguel
Edmundo Villouta
Gonzalo Espinoza
Raúl Donckaster

Santiago, 3 de noviembre 2000



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

